



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN HUMANA

ETAPA I - AÑO 1º

TEMA II

**«CRECER COMO PERSONA Y COMO ESPOSOS,
TAREA PERMANENTE»**

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

- I. OBJETIVOS**
- II. PRESENTACIÓN DEL TEMA**
- III. PARA EL DIÁLOGO**
- IV. PARA LA ORACIÓN**
- V. MATERIALES COMPLEMENTARIOS**

CRECER COMO PERSONA Y COMO MATRIMONIO

TAREA PERMANENTE

I. OBJETIVOS

1. Sensibilizamos ante la urgencia de seguir creciendo como personas, como matrimonio y como familia.
2. Presentar los objetivos y las pistas de la formación permanente.
3. Aceptar un compromiso personal, para seguir creciendo.

II. PRESENTACIÓN DEL TEMA

*«Cuando yo era niño, pensaba como niño, razonaba como niño.
Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño».*

1 Cor 13,11

1. Necesitamos crecer

Ayer predominaba una concepción del hombre **esencialista** que intentaba desvelar la esencia del hombre y presentarlo con categorías abstractas: –animal, racional, inteligente, libre – o a través de sus dimensiones fundamentales –individuo, social, trascendente...

Hoy predomina una visión del hombre de tipo **existencial-relacional** visto como una realidad misteriosa en su existencia humana concreta –sujeto en situación, y en relación con otros, libre pero con una libertad condicionada, en búsqueda de sentido... –

Se intenta dar también una visión **histórica dinámica** del hombre en términos de sujeto/pueblo, hombre/mujer, que es y se hace, en libertad y con condicionamientos, dentro de una historia y una cultura con y mediante la transformación de la realidad concreta en la que vive.

En esta doble perspectiva, –existencialista histórica– del hombre en situación y en camino permanente, el hombre no es nunca del todo un «*factum*» –una cosa hecha, perfecta–, sino un «*faciendum*» –algo que se va construyendo día a día.

La concepción del **adulto** –como «*individuo que ya ha salido de su proceso de crecimiento, llegando a todas las funciones y capacidades propias de su especie*»; en oposición al **adolescente** como «*aquel que se encuentra aun en fase de maduración y en camino hacia su plenitud posterior*»– no es del todo objetiva y correcta. Mientras vivimos, estamos en camino. Ni hemos llegado a nuestra plenitud como personas ni como matrimonio, ni como familia. En cierto sentido estamos en una adolescencia permanente.

Por eso la invitación de este tema al crecimiento. **Necesitamos crecer.**

– **Crecer como personas:** El hombre es algo más que un cuerpo y una materialidad física; es algo diverso de los seres que le rodean, radicalmente «otro», con una capacidad de autonomía, de libertad, de responsabilidad, de ser en sí, de relación con los demás, de ser en comunión con los otros mediante el amor y la amistad, y en comunión con Dios en la experiencia religiosa y de fe y en la vivencia coherente de la propia religiosidad.

– **Crecer como matrimonio** y como familia: Nunca hemos llegado a realizar del todo

FORMACIÓN HUMANA

ETAPA I/TEMA II/2º del año 1º: «Crecer como persona y como esposos, tarea permanente»

nuestra capacidad de ser «en comunión», al ideal de familia que soñamos en nuestra boda, a la «Comunidad de Vida y Amor», o a la «Iglesia doméstica» que nos señala el Concilio como meta.

Somos jóvenes –adolescentes– **mientras tenemos capacidad de nuevos aprendizajes**, mientras nos mostramos receptivos ante las noticias e informaciones que nos llegan cada día, curiosos ante las novedades y descubrimientos, con capacidad de reacción ante los estímulos de nuestro alrededor. **«Somos viejos cuando dejamos de cambiar».**

La posibilidad de crecimiento nos llega mediante la **formación permanente**.

2. Objetivos de la formación permanente

Es una equivocación concebir la educación, como puro aprendizaje de nociones y memorización de contenidos. En la LOGSE se hablaba de **un triple nivel de contenidos**:

- nociones y conocimientos,
- destrezas y procedimientos,
- actitudes, valores y normas.

Asimismo es un error concebir la formación permanente como **mera adquisición de nuevos conocimientos**. Los objetivos de nuestra formación permanente, para crecer como persona y como matrimonio, deben cubrir también este **triple nivel**:

- **Ser** más: Crecer en nuestra identidad como personas, como cristianos, como matrimonio, como familia.
- **Saber** más: Crecer en conocimientos: antropología, teología, psicología, sociología, los propios de nuestra profesión...
- **Para actuar mejor**: En nuestra función/misión de esposos, de padres, de laicos comprometidos...

Y de acuerdo con estos objetivos hemos de **trazar las pistas de nuestra formación permanente** para crecer como personas, como cónyuges, como padres de familia.

3. Condiciones para el crecimiento

Las condiciones que hemos de poner para poder crecer en cualquiera de estas dimensiones, hacen todas ellas **referencia al cambio y al proyecto**.

- **Apertura al cambio**. No puede crecer, ni se encuentra en actitud de formación permanente, quien considera que en cualquiera de las pistas posibles de conocimiento ya ha llegado a la meta.
- **Partir de la realidad**. Analizar nuestra realidad personal y familiar en lo que somos, lo que sabemos, lo que hacemos... y reconocer realísticamente el punto en el que nos encontramos.
- **«Soñar» con una realidad mejor**. Admitir que las cosas pueden cambiar, ver que podemos lograr unas metas concretas que nos estimulen –por ideales– pero que las veamos realizables.
- **Programar cambios realistas y evaluables**:
 - Cambios **positivos**: «Haremos esto y esto...»; y no tanto fijarnos conductas a omitir: «En adelante dejaremos de hacer así y así...»

FORMACIÓN HUMANA

ETAPA I/TEMA II/2º del año 1º: «Crecer como persona y como esposos, tarea permanente»

- Cambios específicos en cuanto a modo de comportarnos: «*Actuaremos así...*»
- Cambios con un plazo o tiempo determinado para lograrlos: «*Haremos esto antes de tal fecha...*»
- Cambios evaluables periódicamente: «*Controlaremos cómo van nuestros compromisos en el próximo encuentro...*»; «... o en los retiros trimestrales», etc.

4. Estamos en camino

Mientras vivimos estamos en camino. Nunca hemos llegado del todo a la meta de ser hombres. Hoy se habla del **reto permanente de la formación** o del reto de la formación permanente. Como la sociedad en la que vivimos y la cultura que respiramos cambian constantemente **es preciso que la formación sea continua**. No basta aprender de una vez para siempre; hay que aprender a aprender. En un mundo en evolución continua hay que afrontar la formación para el cambio: no sólo hacerse capaces de «*comprender la innovación*, sino de *innovar*» (B. Schwartz): ser creativos, puesto que la creación sigue en marcha. Y, si no queremos dejarnos arrastrar por la corriente en este río del continuo devenir, **hay que aprender a ser**.

III. PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Estamos convencidos de que seguimos estando en camino de formación y de que necesitamos crecer como personas, como cristianos seculares, como padres y como esposos?
2. ¿Podemos decir personalmente y como matrimonio y como grupo que tenemos “una actitud de formación permanente”? ¿En qué se nota?
3. ¿Qué hacemos para crecer como personas, como cristianos y como matrimonio:
 - en cuanto al **ser** (formación personal, retiros, ejercicios, oración...)
 - en cuanto al **saber** (cultura, teología, formación religiosa...)
 - y al **saber actuar como esposos y como padres** (psicología, pedagogía...)?
4. ¿Nos podemos proponer, como matrimonio o como grupo, alguna actuación este curso?

IV. PARA LA ORACIÓN

TEXTOS BÍBLICOS:

LC 2,52

1 Cor 13,11

Jn 15,16

ORACIÓN: de compromiso.

- **Señor, queremos comprometemos** a seguir trabajando por nuestra formación para crecer como personas, como cristianos comprometidos y como miembros de una familia o de un equipo de matrimonios.

Todos: ¡Nos comprometemos, Señor!

- **Señor, queremos comprometemos a...**

FORMACIÓN HUMANA

ETAPA I/TEMA II/2º del año 1º: «Crecer como persona y como esposos, tarea permanente»

V. MATERIALES COMPLEMENTARIOS

TENGO TIEMPO (*texto*)

Todos los hombres se quejan de que no tienen tiempo para nada. Miran su vida con ojos tremendamente humanos.

Jamás podrá faltarnos tiempo para hacer lo que Dios nos encargue. Pero a condición de estar bien «presentes» en todos y cada uno de los instantes que El nos brinde.



Señor, he salido a la puerta
y fuera había hombres:

Iban, venían,
marchaban, corrían.

Las bicis corrían
los coches corrían
los camiones corrían
la calle corría
la ciudad corría.

Corrían para no perder tiempo
corrían en persecución del tiempo
para atrapar el tiempo
para ganar el tiempo.

Hasta luego, Señor, excúsame, no tengo tiempo.
Volveré a pasar, no puedo esperar, no tengo tiempo.
Termino esta carta, porque no tengo tiempo,
Me hubiera gustado ayudaros pero no tenía tiempo.
Imposible aceptar, me falta tiempo.
No puedo reflexionar, no puedo leer, me veo desbordado,
no tengo tiempo.
Me gustaría rezar, pararme a pensar, pero no tengo tiempo.

Tú comprendes. Señor, no tienen tiempo.
De niños tienen que jugar y no les sobra tiempo: luego... más tarde.
De chiquillos tienen que hacer sus deberes, no tienen tiempo: luego.
El bachillerato y luego la Universidad: las clases, seminarios...
No tienen tiempo.
De jóvenes tiene que ir al gimnasio, hacer deporte, aeróbic...
No tienen tiempo.
Luego. Más tarde.
Recién casados tienen tantas cosas en qué pensar: la casa, el piso,
las letras... No tienen tiempo.
Ya padres de familia tienen sus críos que dan tanto que hacer,
no tiene tiempo. Más tarde.
Ya están agonizando. No tienen... ¡Demasiado tarde! ¡Ya nunca
tendrán tiempo!

Así los hombres corren persiguiendo el tiempo, Señor,

FORMACIÓN HUMANA

ETAPA I/TEMA II/2º del año 1º: «Crecer como persona y como esposos, tarea permanente»

pasan sobre la tierra corriendo
apresurados, atropellados,
sobrecargados, enloquecidos
desbordados
y no llegan a nada jamás, les falta tiempo,
a pesar de todos sus esfuerzos, les falta tiempo...

Señor, Tú has debido equivocarte en tus cálculos,
hay un error general, las horas resultan demasiado cortas
los días se hacen demasiado cortos
las vidas son demasiado cortas.

Y Tú, Señor, que estás fuera del tiempo,
sonríes al vemos batallar con él.
Tú sabes lo que te haces, Tú no te equivocas
cuando distribuyes el tiempo a los hombres.
Tú das a cada hombre el tiempo justo
para hacer lo que quieres que haga.
Pero no conviene perder tiempo
malgastar el tiempo
matar el tiempo
pues el tiempo es un regalo que Tú nos haces,
pero un regalo fugitivo
que no se puede meter en una lata de conservas.

Señor, sí tengo tiempo,
tengo todo el tiempo mío,
todo el que Tú me das:
los años de mi vida
los días de mis años
las horas de mis *días*
todas enteras a mi disposición...

A mí me toca llenarlas, tranquilamente, con calma,
pero llenarlas bien enteras, hasta los bordes
para luego ofrecértelas y que de su agua desabrida
Tú hagas un vino generoso
como hiciste en Caná para las bodas de los hombres.

Por eso esta noche, señor,
no te pido el tiempo de hacer esto y aquello y lo de más allá, te pido
solamente la gracia de hacer bien a conciencia
lo que Tú quieres que haga en el tiempo que Tú me das.

Michel Quoist
Oraciones para rezar por la calle

Del libro: **PISTAS PARA CRECER - Metas y desafíos para la familia, hoy.**

Autor: **Antonio Sánchez Romo, sdb**

Colección «Hogares Don Bosco». - N° 14